

integración de todos los indicadores seleccionados asignando pesos iguales a cada uno de ellos. Sus resultados fueron agrupados en cinco clases (muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto).

La selección de los indicadores estuvo basada en criterios como la disponibilidad de información, obtenida a partir de investigaciones anteriores del autor (Oliveros, 2005; Oliveros y Montes, 2007), información de publicaciones seriadas de la Oficina Nacional de Estadísticas e información contenida en las bases de datos censales así como del catastro cubano. Se valoró también la representatividad que estos pudieran tener a los efectos de hacerlos comparables en el contexto nacional. Los indicadores y su forma de cálculo se resumen a continuación:

Indicador	Forma de cálculo
1 -Peso de la población rural dispersa con respecto al total de la población rural.	Por ciento de la población bajo condiciones de dispersión, según el criterio censal del año 2002, con respecto a la población rural total. Se obtiene a partir de la siguiente fórmula: $CST = ((POS + POT) / PO) * 100$ Donde: CST= Concentración sectorial de funciones secundarias y terciarias (%) POS= Población rural ocupada en el sector secundario POT= Población rural ocupada en el sector terciario PO= Población rural total <u>ocupada</u> .
2- Concentración sectorial de las funciones secundarias y terciarias de la población rural. (CST)	Se obtiene a partir de la siguiente fórmula: $K = (Lc / (\sqrt{S.Pt})) * 100$ Donde: K= Coeficiente de suficiencia de la red vial (se reconoce también como coeficiente de Engel) Lc= Longitud de la red vial de carreteras en el municipio. S= Superficie municipal Pt= Población rural total del <u>municipio</u> .
3- Coeficiente de aseguramiento del territorio según la red de carreteras. (K)	Por ciento de la población considerada rural, según el criterio censal del año 2002, que posee servicio eléctrico conectado al Sistema Electroenergético Nacional, con respecto a la población rural total.
4- Por ciento de la población rural con servicio eléctrico. (Con respecto a la población rural total)	Por ciento de la población considerada rural, según el criterio censal del año 2002, que posee servicio de acueducto, con respecto a la población rural total.
5- Por ciento de la población rural con servicio de acueducto. (Con respecto a la población rural total)	Por ciento de la población considerada rural, según el criterio censal del año 2002, que posee servicio de desagüe, con respecto a la población rural total.
6- Por ciento de la población rural con servicio de desagüe. (Con respecto a la población rural total)	Promedio de las distancias de cada asentamiento rural al asentamiento urbano más cercano.
7- Distancia promedio de los asentamientos rurales a un asentamiento urbano.	Por ciento de cambio de la relación entre la superficie cultivada y la superficie agrícola total (entre el año 2003 y 2006).
8- Por ciento de cambio de la superficie cultivada con respecto a la superficie agrícola.	

El nivel de ruralidad se considera relevante pues es un resultado analítico y sintético que muestra algunas características de los territorios que habita la población rural.

Se puede señalar, por ejemplo, que en Australia se utiliza el modelo Accessibility/Remoteness Index of Australia (ARIA) combinado con el método Rural and Remote Metropolitan Area Classification (RRMA) para obtener gradientes funcionales de ruralidad. En Canadá se aplican múltiples criterios sobrepuestos para establecer grados de ruralidad a escala local, comunal, regional y nacional. Estados Unidos, por otra parte, aplica un método similar con nueve códigos para establecer un continuo urbano-rural (desde áreas en extremo rurales hacia aquellas muy urbanas. (Aylward and Bamford, 2000; Salazar y Osses, 2008)

Por último, el estudio de la dinámica demográfica también se basó en un enfoque tipológico. Mediante este se llega a una clasificación combinando los tres componentes fundamentales que intervienen en ella (tasas de crecimiento natural, crecimiento total y de saldo migratorio). El punto de partida se encuentra en metodologías utilizadas por autores foráneos (españoles y franceses), a las cuales se les realizaron algunas modificaciones y adaptaciones para el caso cubano, en especial para el estudio de la población rural. (Ocaña, 1979; Oliveros, 2007)

La clasificación propuesta se realiza mediante el análisis del comportamiento de las tasas correspondientes a los componentes de la dinámica demográfica, en específico su signo (positivo o negativo) como aspecto principal. El elemento de base lo constituyen los movimientos migratorios, analizados a partir de las tasas de saldo migratorio total. Esta primera fase de la clasificación divide a los territorios en Receptores ó Emisores según sea su comportamiento (positivo o negativo respectivamente). A partir de este punto se realiza una subdivisión en categorías dependiendo del signo y de la intensidad de las tasas del crecimiento total y natural. (Oliveros, 2007)

El resultado es un conjunto de tipos utilizados para clasificar a los municipios cubanos en el período 2002-2006, mostrados a continuación:

- Emisor en crecimiento con predominio natural: emigración de la población pero el crecimiento natural es más fuerte.
- Emisor en decrecimiento con predominio migratorio: emigración de la población, el crecimiento natural no contrarresta la pérdida de población por concepto migratorio.
- Estancamiento: crecimiento total con valor nulo, equilibrio entre pérdidas por motivos

migratorios y crecimiento natural.

- Natural: crecimiento total debido solo al crecimiento natural de la población. Las pérdidas de población por motivos migratorios son nulas.
- Receptor en crecimiento con predominio migratorio: crecimiento poblacional por recepción de migrantes de manera predominante.
- Receptor en crecimiento con predominio natural: receptor de población migrante pero el crecimiento natural posee un peso mayor que el crecimiento mecánico.

Consideraciones sobre la escala espacio-temporal de la investigación.

Desde el punto de vista espacial, el estudio tuvo alcance nacional utilizando el nivel municipal de la división político-administrativa vigente. La selección de este nivel se sustentó en la disponibilidad informativa y cartográfica existente, que abarcó a la totalidad de los municipios del país exceptuando a la provincia Ciudad de La Habana y el municipio Varadero (con el 100% de su población definida como urbana).

Se remite al lector al anexo IV en caso de dudas respecto a la ubicación exacta de provincias y municipios que son mencionados en el desarrollo de la investigación. En dicho anexo se adjuntan los nombres unidos a un código (el utilizado por el Sistema Nacional Estadístico Cubano) de referencia en el material cartográfico adjunto.

Con relación al alcance temporal de la investigación, el elemento más significativo está determinado con la selección del período para el estudio.

El año 1990 puede considerarse como un punto de referencia en el comportamiento de numerosos indicadores socioeconómicos, a tenor con las transformaciones que comienzan a experimentarse en la economía y la sociedad cubana. En esta etapa, a consecuencia de la crisis económica y de la desaparición del bloque de países socialistas, comienzan a manifestarse de manera evidente diferenciaciones espaciales y comportamientos de la población cubana que rompen, de manera general, los procesos y tendencias que se venían registrando en décadas anteriores. Documentar estos cambios constituye un elemento clave en las investigaciones que se realicen, en particular las relacionadas con la población rural.

Investigaciones de gran envergadura se realizaron hasta mediados de la década de los años noventa,

con una amplia y variada documentación disponible hasta dicho momento; pero posteriormente se observa un vacío de investigación, condicionado también por la ausencia de información primaria (censos de población y otros levantamientos). De esta manera, asumir el período posterior al año 1990 propicia el seguimiento de los procesos relacionados con la población rural cubana ya tratados en fechas anteriores.

También se debe hacer referencia a la realización del Censo de Población y Viviendas de Cuba en el año 2002. Este hecho, en primer lugar, provocó un reajuste de las series demográficas de la población cubana y la investigación utiliza dicha información como aspecto novedoso. Por otra parte, el país no se encuentra muy lejano a la realización de un próximo censo y consideramos oportuna la realización de estudios recientes que exploren esta vertiente de la información poblacional.

Se puede agregar la reactivación del sistema de recogida, publicación y acceso a información organizada y estructurada, con referencia espacial, lo cual es garantía de la existencia de los datos necesarios para la realización del estudio.

Alcance del objeto de estudio: la población rural y su espacio.

En secciones anteriores se hizo amplia referencia a aspectos metodológicos asociados a las tendencias y enfoques al estudiar a la población rural, así como al sesgo que implica el trabajo con información estadística producto de la diversidad de criterios en su clasificación. Se considera oportuno realizar algunas reflexiones de manera particular para el caso cubano.

El análisis de las definiciones censales en Cuba para la clasificación de la zona de residencia de la población ha transitado desde estadíos con criterios en extremo débiles en los censos de 1899, 1907 y 1919, hasta criterios más elaborados en función de la realidad socio-económica del país. En el censo del año 2002 se refuerzan los aspectos a considerar para la clasificación de los asentamientos urbanos. (Ver anexo I.4)

En casi todos los casos la definición de la población rural se realiza por oposición a los clasificados como urbanos, consecuencia de la complejidad en definir el concepto de rural en todas sus dimensiones.

A pesar de que en la actualidad se imponen las concepciones holísticas y sistematizadoras en los

estudios geográficos, no deja de tener una alta importancia el conocimiento de las partes que conforman el espacio como categoría geográfica. La población rural dentro del subsistema social, ocupa un lugar importante en el campo del saber. Asumir su estudio, aún bajo los sesgos impuestos por la clasificación estadística, implica el conocimiento hacia el interior de un componente que aunque minoritario en muchas ocasiones, es relevante en términos productivos, históricos, culturales, etc.

Las tendencias más recientes a retomar el territorio como objeto de análisis frente a las clásicas ideas de desterritorialización, favorecen de manera notable asumir los estudios poblacionales con información estadística (el proceso de recogida y organización de información estadística es en esencia un proceso “territorializado”).

Bajo este concepto no resulta divergente ni contrapuesto utilizar un conjunto de unidades de imposición y gestión de poder como base para una aproximación al estudio del espacio geográfico y del espacio rural, siempre y cuando se adopten escalas espaciales adecuadas, se analice la información pertinente y el objetivo particular de la investigación lo permita. El territorio, aunque con límites artificiales impuestos, genera una dinámica de acción que se encuentra influenciado y contenido dentro del espacio, produciéndose de forma paralela el proceso contrario. Este es el criterio seguido en la presente investigación (de alcance nacional) ante la necesidad de caracterizar un entorno sin límites establecidos y sujeto a la disponibilidad de información “territorial” en todas sus dimensiones.

Sin dudas, las polémicas en cuanto a este aspecto son abundantes y diversas, incluso la posición adoptada por el autor puede constituir una hipótesis de partida a validar, en caso necesario, en próximas investigaciones.

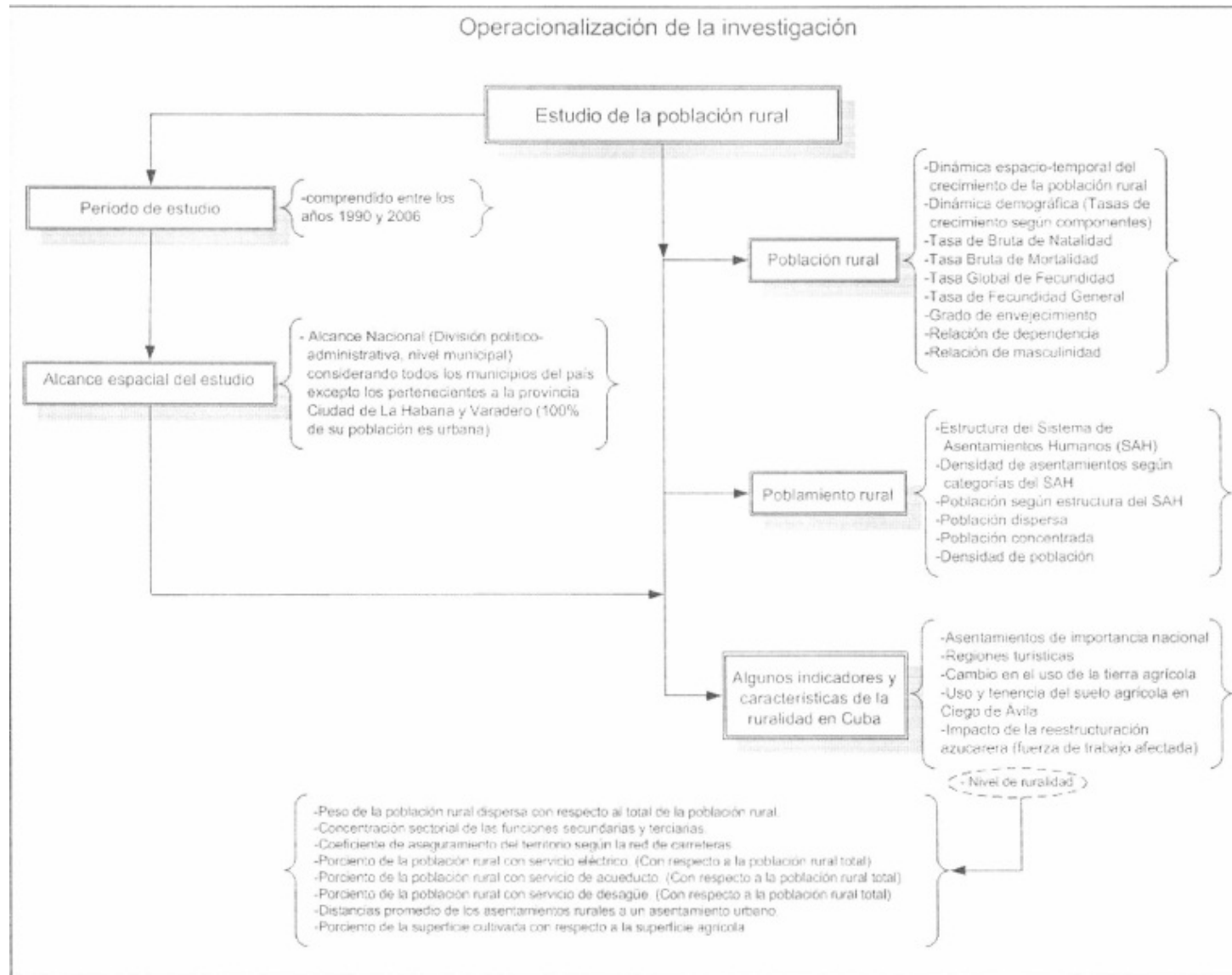


Figura 3.b. Operacionalización de la investigación.

Fuente: Elaborado por el autor.

CAPÍTULO II

LAS TENDENCIAS DE LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO RURAL EN CUBA

CAPÍTULO II. LAS TENDENCIAS DE LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO RURAL EN CUBA

II.1. Una referencia histórica obligada.

La población cubana, en su evolución, ha estado influenciada por diversos factores de tipo político, naturales y socioeconómicos que se reflejan en la actual configuración y distribución en espacios y territorios.

Varios períodos pueden ser identificados en el comportamiento y distribución de la población cubana, y en específico, de la población rural. Estos períodos están asociados a la forma de asimilación socioeconómica del espacio.

Los principales procesos que marcaron esta evolución en sus inicios estuvieron relacionados con:

- La fundación de las "Villas" como centros urbanos de dominio.
- La apropiación gradual de tierras y su explotación, que condujo a la presencia y expansión de la población en espacios rurales (asociados a la actividad agrícola).

La evolución de los procesos anteriores fue conformando un patrón de distribución de la población que fue ganando en complejidad a medida que se articulaba, extendía y diversificaba la actividad económica, principalmente la agrícola. En este sentido, se comienza a diferenciar el territorio cubano pues el desarrollo ganadero, por ejemplo, conducente a una dispersión de puntos poblados, comenzó en el occidente y había concluido en el siglo XVIII, mientras que en el oriente este proceso de colonización estaba aún en marcha en el siglo XIX.

El desarrollo de la actividad agrícola, con procesos tendientes al poblamiento del espacio, adquiere importancia y comienza a alejarse de los puntos poblados iniciales a partir de la demanda de tierras, ocasionada por la vocación exportadora de esta actividad a finales del siglo XVI (azúcar y tabaco). En sus inicios fue en las zonas próximas a la costa pero su expansión obligó a la ocupación del interior del país y su organización se produce mediante la regulación de las Mercedes y el establecimiento de los Hatos y Corrales.

Un aparte especial en esta evolución de la población lo constituye el desarrollo azucarero, que

comenzó a inicios del siglo XVII. Las antiguas zonas ganaderas, cercanas a las ciudades y luego hacia el interior del país, se transformaron en latifundios azucareros. Este proceso se inicia en la zona occidental en el siglo XVIII y solo de manera muy reducida en el centro y oriente de Cuba. Los cambios tecnológicos que ocurrieron con el devenir del tiempo y el paso a lo que se consideró "industria azucarera", con grandes volúmenes de producción, obligó al aumento sustancial de tierras, de la mano de obra y por consiguiente, el aumento de la población en estas zonas de manera concentrada alrededor de las "nuevas industrias".

Otros patrones de distribución, sobre todo de tipo disperso, fueron aportados por el desarrollo del cultivo del tabaco, el café y la ganadería, con características particulares y que abarcaron la zona occidental de Cuba y el centro-oriente. También en la zonas montañosas del occidente, centro y oriente (para el caso del café). (Montiel, 1985; Gerhartz y Favier, 1996)

Unido a lo anterior, el desarrollo de las vías de comunicación jugó un papel determinante en la configuración del poblamiento cubano (Oliveros, A y Montes, N., 2007). La introducción del ferrocarril en 1837, unido a la expansión azucarera, aumentó la accesibilidad y conexión de espacios "aislados", que comenzó en la zona occidental y central, quedando rezagada la zona oriental donde el ferrocarril comienza a operar en 1903. Al mismo tiempo, el mejoramiento del Camino Real y la expansión de otros caminos, densificaron la presencia de población hasta llegar la construcción de la Carretera Central, que unió el país de Oeste a Este en 1931.

Los procesos citados tuvieron una fuerte influencia desde el período en que comienza la colonización hasta la primera mitad del siglo XIX. En la segunda mitad del siglo XIX, se promueve la inmigración española con el objetivo de consolidar la dominación de España en la Isla, afianzando el patrón de asentamientos urbanos de la época. También se adoptan medidas que propician la migración de las zonas rurales a las urbanas, la primera en 1819, cuando se entregan las propiedades de las tierras mercedadas y genera un movimiento forzoso de expulsión de las zonas rurales a numerosas familias que no las obtuvieron.

Un segundo momento importante fue el despojo de sus tierras, según ordenanzas militares, a los propietarios criollos orientales como medida para eliminar la oposición durante la Guerra de los 10 Años (1868-1878), sin lograr recuperar sus propiedades. Un tercer momento, durante la guerra de 1895-1899, en la que se ordena la reconcentración de la población rural en asentamientos de

dominio español como vía para eliminar el apoyo a los independentistas, abandonándose casi por completo la actividad agropecuaria en el país y acentuándose la concentración de la población en zonas urbanas. (Boquet y Rodríguez, 2001)

A finales del siglo XIX existía una clara diferenciación en Cuba. En el occidente se presentaba un gran desarrollo de la industria azucarera, con importantes redes de comunicación terrestre y abundantes asentamientos poblacionales. En el oriente predominaba el cultivo extensivo y en aquellas zonas con agricultura, esta era de baja productividad. También se presentaban algunas zonas cafetaleras pero con poca importancia.

A inicios del siglo XX comienza la realización de censos de población, que aportan información valiosa al conocimiento más preciso de la población y el poblamiento cubano, en especial de la población rural pues anteriormente los estimados eran muy imprecisos. Aunque el problema de la definición de la población considerada como rural continúa, fueron establecidos criterios de clasificación que, a pesar de su poca solidez o conveniencia, permitieron una aproximación al conocimiento de la evolución cuantitativa y cualitativa de la población. (Ver anexo I.3)

En el anexo II.1 se observan las tendencias de la población cubana y de la población rural en el período comprendido entre 1899 y 1992.

La población total se mantuvo con una tendencia al crecimiento constante durante este período aunque sus ritmos de incremento fueron variables, contrario al caso de la población rural, que a partir de 1970 comienza un proceso de decrecimiento.

Los primeros años del siglo XX estuvieron dominados por un cambio de sistema político (cambio de Régimen Colonial a Pseudo-república), con una marcada influencia de capital norteamericano que impulsó la economía, en especial la industria azucarera que se extendió vertiginosamente hacia el oriente del país, debido al potencial de desarrollo que poseía y ante la escasez de capital e inversión en esta zona.

Se observa en este gráfico la superioridad (aunque en valores muy pequeños) de la población rural sobre la urbana hasta 1931, con crecimientos muy semejantes en ambos casos. Hay que destacar que a inicios de ese Siglo la zona rural cubana, devastada por las guerras de independencia y políticas de reconcentración de la población (asociadas al conflicto bélico), comienza un proceso de

repoblamiento de las zonas rurales que favorece este comportamiento. (Gerhartz y Favier, 1996)

La pérdida de interés en la inversión en el sector azucarero y su desvío hacia el níquel y minería en la década de los años 40 (en el oriente), es uno de los elementos a destacar en este período. Además de lo anterior, también ocurre una inversión en servicios como la telefonía, la electricidad, el ferrocarril y la conexión por carretera del oriente, los que también influyen en la consolidación de un sistema de asentamientos en zona oriental y hacia el interior del país.

No obstante a estos elementos, el llamado “desarrollo” capitalista precedido por el Régimen Colonial, se caracterizó por una intensa estratificación espacial y territorial, generando espacios poblacionales en desventaja social, opuestos a reducidos espacios de mayor crecimiento económico y social. Quedaron plasmadas en el espacio intensas desigualdades entre el campo y la ciudad y entre el occidente y el oriente, incluso a nivel intrarregional, pues el occidente y el oriente no compartían hacia su interior las mismas condiciones. Se conformaban, desde entonces, los llamados "espacios oscuros" y "espacios luminosos". (Iñiguez, 2004)

El aumento en importancia de la ciudad y el despegue del proceso de urbanización comienza a marcar las diferencias entre los crecimientos de la población rural y urbana a partir de 1931. Es especialmente llamativo el año 1953, cuando se hace referencia a la gran magnitud del proceso encabezado por la ciudad de La Habana, como uno de los casos de macrocefalia más importante a nivel mundial. (Boquet y Rodríguez, 2001)

La concentración de la actividad industrial, comercial y administrativa del país en la Capital y en menor medida en Santiago de Cuba y Santa Clara, impusieron el papel de simples poblados rurales al resto de las ciudades medianas y pequeñas. Esto agudizaba las contradicciones urbano-rurales, impulsando el éxodo rural con cambios poblacionales significativos (del 62,2% con respecto al total de población en 1919 al 46,4% en 1953). (Morejón, 1988)

Se llega entonces a 1959 con un nuevo y radical cambio del sistema político dominante. El triunfo revolucionario trajo aparejado una mejoría significativa en las condiciones de vida, con procesos relevantes de alfabetización, aumento de los niveles de salud (disminución de la mortalidad, aumento de la esperanza de vida y otros), cobertura de infraestructura y cambios en los regímenes de tenencia de la tierra y de las estructuras productivas. Estos cambios favorecieron a toda la población y en específico a la rural. Los procesos de concentración dominados por la voluntad de

aumento de estas condiciones de vida, unido a la mecanización, reestructuración de la industria azucarera y mayor oferta de empleos en zonas urbanas, influyeron en el comienzo de la disminución absoluta de la población rural a partir de 1970.

Se produce, posterior a 1959, una revitalización de las ciudades intermedias y pequeñas las que asumen nuevas funciones, se crean nuevos planes de desarrollo agropecuario e industrial y se construyen y revitalizan nuevas comunidades que integran a gran parte de la población dispersa.

La población se asoció a las empresas estatales productoras (el Estado propietario de la mayor parte de las tierras), la producción azucarera se convirtió en un complejo agroindustrial y el obrero agrícola fue un factor clave en su desarrollo. Además, se fomentaron formas cooperadas de producción, donde los campesinos se asociaban para disfrutar de beneficios, no solo para la producción, sino también en sus condiciones de vida.

En la Encuesta Demográfica Nacional, realizada en 1979, se constató que los movimientos rurales-urbanos, que representaban el 40% de los registrados entre los años 1959 y 1969, habían descendido al 37% en el quinquenio 1975-1979, incrementándose la dirección rural-rural desde asentamientos rurales menores de 200 habitantes y dispersos hacia asentamientos también rurales mayores de 200 habitantes. No obstante, en la década de los años 70 se estimó un total de 100 mil personas anuales que emigraron de la zona rural a la urbana. (Franco, 1985; Morejón, 1988)

Un momento importante fue la puesta en vigor, desde 1976, de una nueva división político-administrativa (que permanece hasta la actualidad). Esta división creó territorios diferenciados según recursos o limitantes naturales, funciones y relaciones económicas y con un valor socio-cultural aprehendido por la historia, lo que se convirtió en embrión de una heterogénea productividad espacial. (Iñiguez, 2004).

El espacio rural cubano consolida su posición como productor azucarero, llegando al momento cumbre en la década de los años 80, cuando la producción de azúcar era una de las funciones más importante de la economía cubana y dentro del bloque de países socialistas del momento. Se consolidó un patrón de poblamiento concentrado, muchos de los bateyes azucareros pasaron a tener importancia nacional, más allá de su función local.

Como ya se había mencionado, es a partir de 1970 que se observa el decrecimiento de la población

rural cubana, (ver anexos II.1 y II.2). La franja de base del Sistema de Asentamientos Humanos (SAH) (portadora de la población rural, además de los asentamientos urbanos de base) detiene el incremento de su población y se hace más aguda la disminución de su peso con respecto a la población total. Ya a partir de 1981 comienza la disminución absoluta de la población que reside en esta franja del SAH. (Gerhartz y Favier, 1996) (Ver anexo II.2)

La población rural en asentamientos mayores de 200 habitantes pasa de tener un peso con respecto a la población total en 1970 del 9,1% al 12,7% en 1981 y 13,0% en 1992, cambios que muestran el proceso de concentración de la población rural en estos períodos. (Montes, 2007)

Por otra parte, el peso de la población rural en asentamientos menores de 200 habitantes y la población dispersa en los mismos años anteriores tienen valores del 30,4%, 18,3% y 12,0% respectivamente, significando la pérdida de importancia de este nivel dentro de la población total. (Montes, 2007)

Durante la década de los años 80, se mantuvo como política de planificación territorial el fortalecimiento, desarrollo y consolidación de las capitales provinciales como centros superiores, además de la localización de nuevas zonas de asimilación industrial ubicadas en lugares con elevado potencial de determinados recursos naturales (minero-metálicos o puertos), como en los casos de Nuevitas, Moa o Cienfuegos. También se localizaron algunas inversiones en lugares con baja productividad espacial con el objetivo de la disminución de las desigualdades territoriales (algunos opuestos a la racionalidad económica). Se situaban en este caso municipios de la provincia de Las Tunas y Matanzas. (Iñiguez, 2004)

Hasta finales de la década de los años 80, condicionado por los esfuerzos del Estado por mantener la igualdad de acceso a la producción y el consumo de toda la población, no hubo un incremento de las desigualdades inter e intraterritoriales en Cuba, pero aún así, se transitaba por un período que mantenía la yuxtaposición entre la inequidad espacial heredada residual y las nuevas desigualdades sobreimpuestas. (Iñiguez, 2004)

Hasta este momento han sido abordados, de manera sintética, los principales cambios que ha experimentado la población rural cubana. En los próximos acápite se profundizará en los comportamientos recientes de esta población (últimas dos décadas).

II.2. La población y el poblamiento rural, cambios recientes.

II.2.1. La población rural.

La población rural cubana comienza un marcado proceso de disminución desde 1970, proceso documentado y al que se hizo referencia en el acápite anterior. Sin embargo, los cambios más recientes muestran la presencia de agentes o eventos nuevos engendrados por procesos económicos y sociales en un contexto histórico diferente.

En la figura 4 se observa el comportamiento del crecimiento de la población rural cubana desde 1950. El primer aspecto llamativo son los crecimientos negativos persistentes desde 1970, pero con una tendencia a la disminución producto de la aplicación de estrategias de consolidación de la estructura del SAH, sobre todo la tendencia al crecimiento de los asentamientos concentrados de más de 200 habitantes.

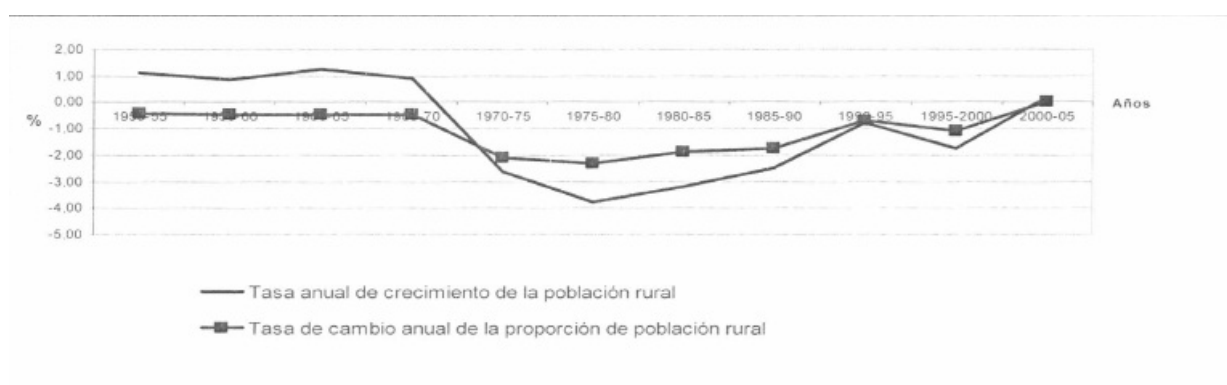


Figura 4. Tasa de crecimiento y tasa de cambio anual de la población rural cubana. (en %)

Fuente: Elaborado por el autor a partir de Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2007 Revision, <http://esa.un.org/unup>.

En segundo lugar, se observa que 1990 marca un cambio en la tendencia, aumentando el ritmo de decrecimiento en el período 1990-1995 con respecto al quinquenio anterior. Por último, entre el año 2000 y 2005, comienza una recuperación del crecimiento de población rural pasando, incluso, a valores positivos (aunque muy pequeños).

El comportamiento en la década de los años 90 tuvo como causa la entrada del país en una crisis económica, abordada y discutida en diferentes entornos, incluyendo los académicos. Esta crisis estuvo presente también en la zona rural cubana, y afectó directamente a la industria azucarera y la

agricultura, pero también a los servicios y condiciones de vida en general de la población, influyendo sobre la población que habitaba las zonas rurales.

De manera más detallada, al observar los anexos II.3 y II.4, que muestran los valores absolutos de la población rural y urbana en el período 1990-2006, se pudiera inferir una cierta inestabilidad en la tendencia de la población rural con respecto a la urbana.

Sin embargo, este comportamiento resulta coherente al observar los cambios en las proporciones de población rural y urbana mostrados en la figura 5. Los períodos de aumento y disminución de la población rural, que parecían muy marcados con respecto a la población urbana, están reflejados en la disminución y aumento de la población rural respectivamente. Esta corrección en las tendencias se produce debido al uso de las proporciones en vez de la población absoluta en ejes diferenciados.

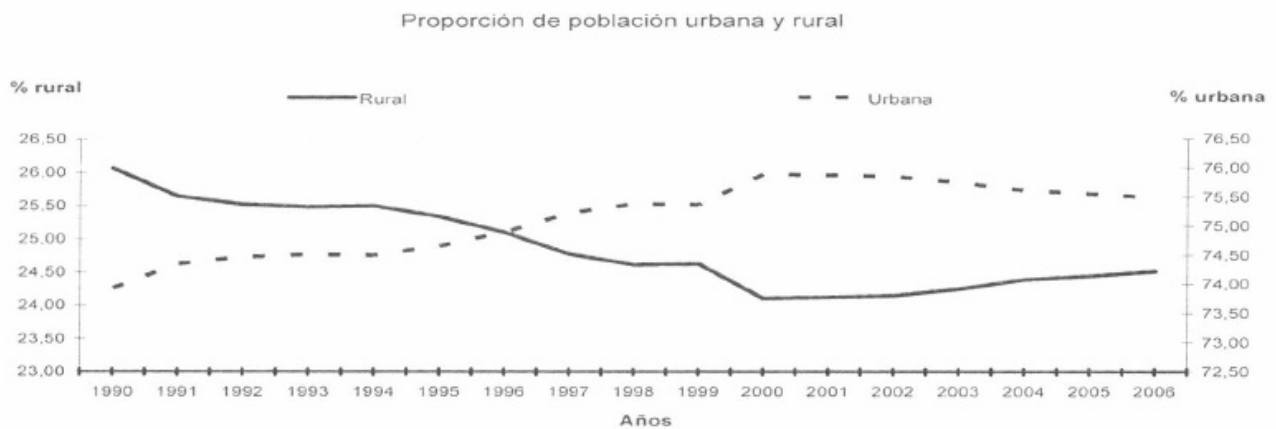


Figura 5. Cuba. Proporción de población urbana y rural.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Realizando un análisis de la información representada en la figura 6, pueden determinarse seis períodos en los que se producen cambios alternados entre decrecimiento y crecimiento de la población rural. Los períodos quedan delimitados de la siguiente manera.

1. Años 1990 y 1991: disminución de la población rural.
2. Desde 1991 a 1994: aumento absoluto de la población rural.
3. Desde 1995 a 1998: disminución absoluta de la población rural.

4. Año 1999: ligero aumento absoluto de la población rural.
5. Año 2000: fuerte disminución absoluta de la población rural.
6. Desde 2001 hasta el 2006: incremento sostenido de la población rural (sin retomar los valores anteriores).

Estos comportamientos están asociados a la influencia de factores de naturaleza diversa y con gran nivel de heterogeneidad. La respuesta de los grupos poblacionales no se produce de manera instantánea, sino que transcurre un período de tiempo en que su manifestación espacial puede percibirse.



Figura 6. Cuba. Crecimiento de la población según zonas. (urbana y rural)

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Lo anterior tiene su base en una afirmación de Milton Santos, citado por Iñiguez (2004) y que está relacionada con la inercia en la dinámica de las estructuras espaciales, las cuales son “las instancias sociales de más lenta metamorfosis y adaptación” contrarias a la respuestas más rápidas de los cambios en las estructuras políticas e institucionales. (Iñiguez, 2004)

Resulta difícil establecer correspondencias directas en estos comportamientos, debido al corto período de tiempo y a los variables cambios económicos que plantearon retos cambiantes que imposibilitaban, en ocasiones, observar una respuesta a largo plazo de las medidas que se implementaban.

No obstante, se coincide en la existencia de dos períodos importantes en esta década. El primero hasta los años 1994-1995, con un impacto fuerte y general debido al cambio de las condiciones económicas del país; y el segundo a partir de estos años de ruptura, donde comienza un proceso de consolidación de un conjunto de transformaciones económicas relacionadas con la propiedad, las finanzas internas y el mercado; condicionando el incremento de la producción y de los ingresos de la población. (Iñiguez, 2004; Espina, 2004; García y Togores, 2004)

Hasta el año 1991 la población rural continuó disminuyendo, quizás producto de la misma inercia que se venía experimentando desde años anteriores, aunque podría agregarse el efecto del impacto en la reducción, casi brusca, de las condiciones de vida en el entorno rural. En 1991 comienza su incremento, lo que puede considerarse parte de una "estrategia de sobrevivencia" ante la disminución en la disponibilidad de alimentos, o sea, el campo cubano con función productora. Nótese que ocurre un aumento de la población urbana pero a niveles más bajos e incluso estabilidad.

En el año 1994 los decrecimientos conjuntos de toda la población cubana son el reflejo de un evento demográfico puntual, la salida de elevados volúmenes de personas por concepto de migración externa. A partir de este momento, el crecimiento de la población rural adquiere valores negativos y comienza una disminución considerable hasta 1998.

El inicio de este período estuvo marcado por la adopción de medidas importantes, existe un cambio en la estructura de la tierra que repercute de manera favorable al sector cooperativo y de alguna manera contribuye al proceso de concentración de la población en formas colectivas y cooperadas de producción. Comienza también un despertar significativo de la actividad turística internacional, que demandó gran cantidad de mano de obra y se comenzó a consolidar como oferta de empleo, básicamente en asentamientos urbanos, aunque solo en los más importantes con potencial para esta actividad y donde se priorizaron estas inversiones por parte del Estado.

A lo anterior se unió la despenalización del dólar norteamericano y el aumento de los servicios ofertados en esa moneda, un factor de indiscutible atracción en las zonas urbanas, donde comienza un proceso de generación de establecimientos de servicios para cubrir la oferta insuficiente. En el año 1994 las ventas en divisas en el mercado minorista fueron de 220 millones de pesos, en 1995 pasaron a 537 millones de pesos (incremento del 2,4%) y en 1997 casi se habían cuadruplicado con respecto a 1994. (Pérez, 2004)

En 1999 se produce un ligero aumento de la población rural para caer, con una tasa de -1,8%, en el año 2000.

Este último cambio es muy significativo pues la población rural decrece 49 735 habitantes en solo un año, comparado con los 56 402 que decreció en el período 1994-1998. Se pudiera estar en presencia de errores estadísticos, en este caso se considera que pudieron originarse en las estadísticas continuas suministradas para los ajustes de las series demográficas.

No obstante a este criterio, si se analiza la tabla a continuación (ver tabla 4), obtenida de la base de datos del Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002, se observa una muy alta movilidad de población en el período comprendido entre 1 y 4 años antes de realizado el Censo, o sea, entre 1998 y el 2001.

Tabla 4. Cuba. Población según zonas y tiempo de residencia. Censo de Población y Viviendas, año 2002.

TIEMPO DE RESIDENCIA	Urbano	Rural
Desde su Nacimiento	5 805 570	2 132 817
Desde hace menos de 1 año	77 145	27 948
1 - 4 años	305 679	<u>94 792</u>
5 - 9 años	342 362	97 704
10 años y más	1 730 481	296 749

Fuente: Obtenida a partir de información censal suministrada por la Oficina Nacional de Estadísticas referente al Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002.

De aquí se deduce que 66 000 personas de la zona rural fueron migrantes entre estos años y 228 534 en la zona urbana. Esta es, quizás, una prueba del fuerte decrecimiento rural y el crecimiento urbano en ese período.

Una hipótesis explicativa de este comportamiento pudiera estar relacionada con la industria azucarera. Al observarse la figura 7, dejaron de funcionar un total de 40 centrales azucareros (de los 71 que se desactivaron en el 2003), generado por un proceso de reajuste de esta industria. La retirada de molienda de los centrales, algunos de ellos Complejos Agroindustriales, de manera continuada y acumulativa puede haber generado esta fuerte pérdida de población.



Figura 7. Cuba. Evolución de los ingenios que molieron en el período 1990-2000.

Fuente: IPF, (2003). Reestructuración de la agroindustria azucarera. Síntesis Nacional del “Estudio territorial de apoyo al programa estratégico de la agroindustria azucarera”.

Otro elemento importante son las medidas y regulaciones migratorias que afectaron a la Ciudad de La Habana como destino migratorio, pero que se pusieron en práctica también en algunos polos de atracción del país, lo que estimuló y generó la búsqueda de alternativas migratorias hacia otros destinos alternativos.

Ya a partir del año 2001 hasta el 2006, la población rural comienza un proceso de aumento sostenido. El período está caracterizado por una cierta recuperación de la economía cubana y los intentos de recuperación de la producción agrícola mediante la reconversión de tierras procedentes de la industria azucarera. Aún cuando el proceso de reestructuración comienza de manera oficial en el año 2002, ya los efectos se notaron en la década anterior.

Si observamos los componentes de este crecimiento para los seis períodos determinados (ver figura 8), se comprueba que el componente mecánico de este crecimiento es el que determina el comportamiento del crecimiento total de la población rural, manteniéndose estable con tendencia ligera a la disminución el componente natural.

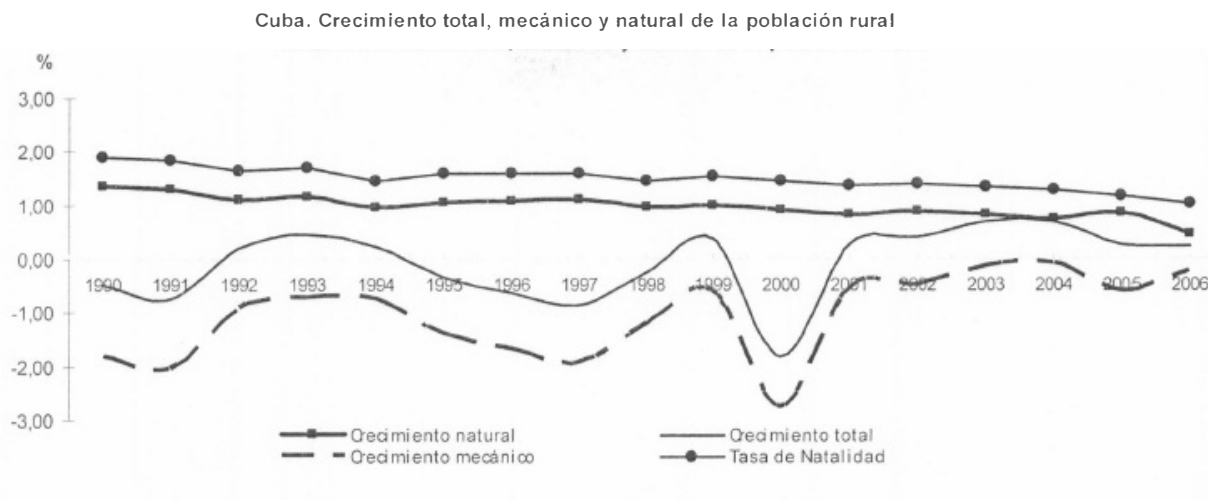


Figura 8. Cuba. Crecimiento total, mecánico, natural y Tasa de Natalidad de la población rural. 1990-2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de la información en distintas publicaciones de la Oficina Nacional de Estadísticas.

Resalta en el comportamiento más reciente (a partir del año 2000), la pérdida de importancia del componente mecánico comparado con períodos anteriores, estando determinado el crecimiento total por el crecimiento natural de la población rural. Esta recuperación esta dada por los bajos valores de la emigración y el predominio de los nacimientos rurales (fenómeno ya mencionado, de manera puntual, en algunos años).

II.2.2. El poblamiento rural.

Un elemento a tomar en consideración cuando se analiza a la población, está relacionado con su forma de distribución en el espacio, conocido también por poblamiento. Este suele abordarse estudiando a los asentamientos poblacionales en función de su nivel jerárquico en el sistema. Aunque la descomposición del sistema de asentamientos en subsistemas pudiera fragmentar el análisis integral del territorio, el estudio del subsistema de asentamientos rurales es de gran utilidad en la caracterización de la población rural. Resulta importante, sobre todo, por la información que brinda al poseer este subsistema elementos tan diferentes como pueden ser la población rural concentrada en asentamientos mayores de 200 habitantes y por otro lado, la población dispersa.

El Sistema de Asentamientos Humanos de Cuba (SAH) está compuesto por la totalidad de los asentamientos donde se distribuye la población y presenta una jerarquía funcional donde cada uno

de ellos ocupa un lugar según sus características demográficas, función político-administrativa e importancia nacional, regional o local. Entre sus niveles jerárquicos se encuentran la Capital del país, capitales provinciales, cabeceras municipales y otros de menor categoría. Dentro de los de menor categoría, se encuentra la denominada franja de base, que contiene a los asentamientos urbanos de base, los asentamientos rurales mayores de 200 habitantes, los menores de 200 habitantes y la población dispersa. Esta franja del SAH es, por consiguiente, la portadora de la población rural.

Bajo la visión del subsistema rural dentro del SAH de Cuba, a continuación se realizan algunos análisis relacionados con la temática del poblamiento. La base fundamental del estudio se encuentra en la existencia de información censal, pues es necesario el conocimiento desagregado según los niveles del SAH, en específico de la franja de base, que contiene a la población rural. Por este motivo los análisis se basan en la información del Censo de Población y Viviendas de Cuba del año 2002 y del Nomenclador Oficial de Asentamientos Humanos de Cuba, documento más refinado sobre los asentamientos cubanos, siendo este último sustento principal del estudio.

El punto de partida en el análisis del poblamiento rural es el reconocimiento de los procesos que en este han ocurrido en períodos anteriores. En el acápite II.1 se mencionaban los principales cambios.

A partir de la información suministrada por el Nomenclador Oficial, se reconocieron un total de 6992 asentamientos poblacionales, de ellos, 6401 asentamientos rurales y 591 urbanos. (Ver anexo II.5).

Según los niveles del SAH, la estructura de los asentamientos rurales está repartida de la siguiente manera: 2854 asentamientos rurales concentrados de más de 200 habitantes (incluye a los pueblos y poblados de diferente categoría) y 3547 asentamientos rurales concentrados menores de 200 habitantes (incluye a los caseríos y bateyes). (Ver anexo II.5)

Los cambios más significativos relacionados a los asentamientos rurales respecto a la información censal anterior al año 2002, están dados por la disminución del total de caseríos (disminución del 60,5% en el período 1970-1981 y de un 35,7% en el período 1981-2002). En el caso de los poblados de diferente categoría, estos aumentan en ambos períodos censales anteriores (aumentaron 109,4% en el 1970-1981 y 137,1% en el 1981-2002). Para los pueblos de diferentes categorías, estos aumentan (136,0% y 129,0% respectivamente) y la población dispersa disminuye (57,0% y 87,0%

respectivamente) (Ver anexo II.7)

En el período 1970-1981 la disminución de población rural y aumento de la urbana tuvo una importante causa en el proceso de reclasificación de localidades rurales que pasan a la categoría de urbana (un 12,5% del aumento de la población urbana) y el surgimiento de nuevas localidades (un 3,9% del aumento de la población urbana). (Morejón, 1988) (Ver anexo II.6)

También en este período se produce una disminución de la población dispersa y residente en caseríos (menores de 200 habitantes) a favor de las localidades rurales y urbanas mayores de 200 habitantes (pueblos y poblados). La migración rural-urbana en este período se estimó en algo más de un millón de personas, siendo aproximadamente 1,5 millones la que abandonó la franja dispersa y de lugares habitados menores de 200 habitantes, de los cuales el 30% se concentró y el resto se urbanizó. (Morejón, 1988; Montiel, 1985; Juceplan-IPF, 1991)

Además de la información censal analizada, es posible la utilización de la información suministrada por el levantamiento de las UBIT en 1992 y de la ENMI en 1995. Esta información permite establecer períodos intermedios entre el censo realizado en 1981 y el del año 2002. En ambos levantamientos existe la representatividad del sistema de asentamientos (incluyendo al subsistema rural), por lo que es posible establecer procesos resultantes en períodos intermedios.

En la tabla siguiente se muestra la población rural residente en los diferentes niveles del SAH que ella representa para 4 momentos específicos, además, el subtotal de la franja de base que incluye también a los asentamientos urbanos de base. (Ver tabla 5)

La franja de base disminuye su participación (con respecto al total de población) en 1970, 1981 y 1992 (46,1%, 41,5% y 38,9% respectivamente). Al mismo tiempo se superponen dos procesos inversos: el incremento de la población en los asentamientos urbanos de base y la reducción de la población en los asentamientos rurales menores de 200 habitantes y en formas dispersas de asentamiento. La población en los asentamientos de base urbanos pasa del 6,6% y 10,5%, a ser el 13,3%, al tiempo que los rurales menores de 200 habitantes y dispersos descienden del 30,4% y 18,3% al 12,9%. (Gerhartz y Favier, 1996; Colectivo de autores, CEDEM-IPF-ONE, 2007; Montes, 2007)

Tabla. 5. Población residente en la franja de base del sistema de asentamientos poblacionales. En miles y %.

Niveles del SAH	Pob. 1970	%	Pob. 1981	%	Pob. 1992	%	Pob. 1995	%	Pob. 2002	%
Asent. de base urbanos	565,7	6,6	1016,8	10,5	1295,9	12,0	1464,3	13,3	1333,1	11,9
Asent. rurales >200	773,1	9,1	1232,7	12,7	1401,7	13,0	1389,4	12,7	1488,2	13,3
Asent. rurales <200 y disp.	2608,2	30,4	2608,8	18,3	1298,8	12,0	1414,8	12,9	1208,9	10,8
Sub-total franja de base	3947,0	46,1	4028,4	41,5	3996,4	37,1	4268,5	38,9	3723,3	33,3

Fuente: -Las migraciones internas en Cuba. Una exploración por los niveles del sistema de asentamientos poblacionales, ENMI, CEDEM 1997, pág 42.

- Oficina Nacional de Estadísticas, Censo de Población y Viviendas del 2002.

En el período 1992-95, de acuerdo a los datos mostrados, parecía que se producía cierta recuperación de la franja de base asociada a la situación de crisis económica que enfrentó el país a inicios de los años 90 y que condujo a una serie de transformaciones, incluidas el sector agrícola.

Al sumar a estos análisis la información del año 2002, se observan algunos cambios importantes en las tendencias, con variaciones en la intensidad de los principales elementos de la dinámica del sistema de asentamientos. Es de destacar que la franja de base parecía detener su decrecimiento en 1995 (38,9% de peso con respecto a la población total), sin embargo, continúa su decrecimiento hasta alcanzar un 33,05%.

Los asentamientos rurales menores de 200 habitantes y dispersa disminuyen la participación a un 10,9%, los rurales mayores de 200 habitantes aumentan al 13,3% de participación y los de base urbanos disminuyen al 11,9%. Se mantiene el hecho de que es en la población rural donde se están produciendo las mayores pérdidas de población dentro de la franja de base (de manera diferenciada en los asentamientos mayores y menores de 200 habitantes).

El análisis completo de las tendencias vistas muestran que son, hasta el año 2002, los asentamientos rurales mayores de 200 habitantes los que están aumentando, con gran probabilidad de que estos absorban la población perdida en los menores de 200 habitantes y dispersos.

Si hasta ahora hemos visto como se comporta la población rural según los niveles del SAH que ella integra, este comportamiento se presenta de manera heterogénea en los diferentes territorios

cubanos.

Como un primer indicador de diferenciación espacial de la población rural se encuentra la densidad de población rural a nivel de municipios. En la figura 9 se muestra una secuencia de mapas que representan a este indicador en varios años a partir de 1990. Lo más significativo es la existencia de tres núcleos con los mayores valores de densidad de población (más de 30 hab/km²), ubicadas al oeste de La Habana, en el centro del país y en la zona oriental, en esta última formando una aglomeración importante (la densidad media de población rural de Cuba es de 25,3 hab/km²).

Los valores entre 20 y 30 hab/km² suelen concentrarse bordeando a estos núcleos y formando ejes importantes como el que se observa en la provincia de Matanzas y desde Villa Clara a Ciego de Ávila. Los valores menores a 20 hab/km² bordean los valores medios.

Desde el punto de vista temporal, las variaciones espaciales tienen poca significación, siendo llamativo el efecto de "implosión" que se observa en el núcleo central del país.

Como un producto cartográfico alternativo y novedoso, en el anexo II.8 se brinda un mapa de densidad de población rural para Cuba, obtenido a partir de la generación de una superficie de densidad tomando como base la población de los asentamientos rurales.

Comparando estos resultados con los obtenidos a partir de la densidad de población rural a nivel municipal, los grandes núcleos de mayores y menores densidades coinciden espacialmente. Es posible diferenciar aún más el comportamiento espacial del fenómeno, observándose patrones de linealidad importantes y diferenciaciones que no están sujetas a las divisiones político-administrativas sobre las cuales se realiza la captación y representación tradicional de la información. También es posible delimitar vacíos en la distribución espacial de la población, consecuencia de las características físico-geográficas (zonas costeras, cuencas hidrográficas y macizos montañosos) y condiciones diferenciadas de accesibilidad.

Cuba. Densidad de población rural. Años 1990, 2000 y 2006.

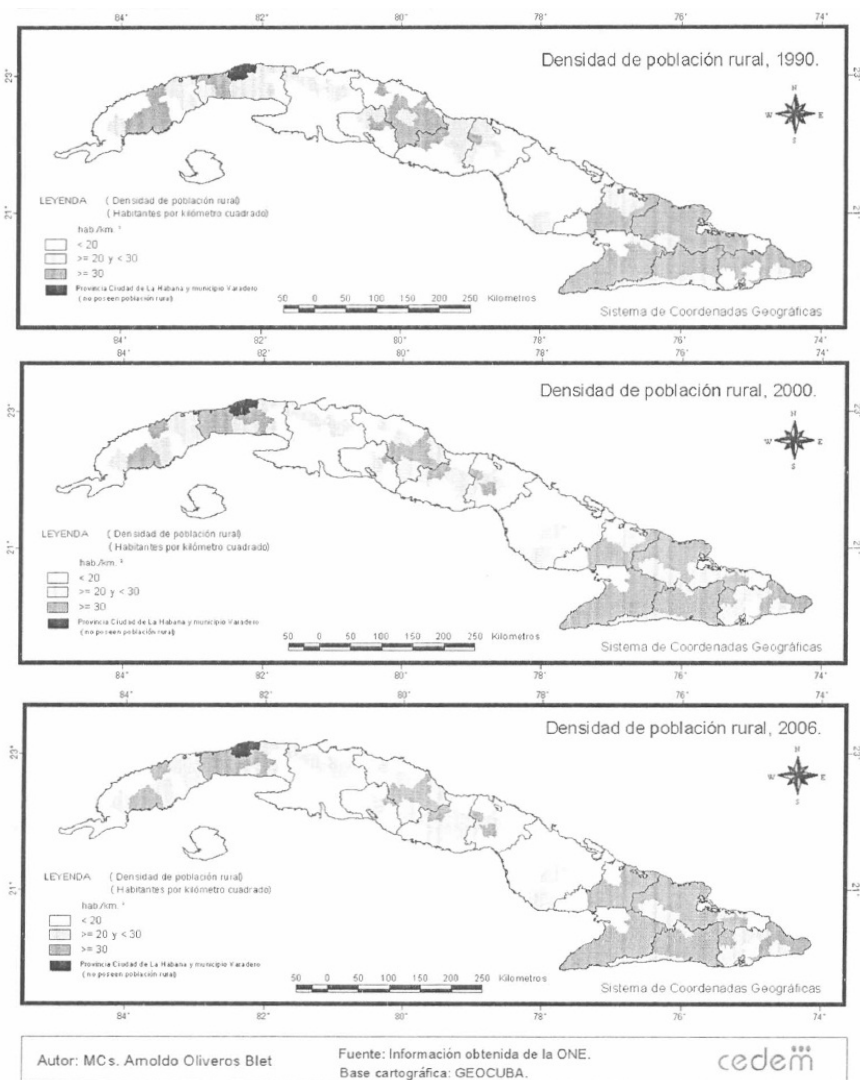


Figura 9. Cuba. Mapas de densidad de población rural. Años 1990, 2000 y 2006.

Fuente: Elaborado por el autor a partir de información suministrada por la ONE.

Complementando los resultados anteriores, se obtuvieron también mapas de densidad de asentamientos rurales, asentamientos rurales mayores de 200 habitantes y menores de 200 habitantes para el año 2002. (Ver anexo II.9)

Los principales patrones obtenidos para los asentamientos rurales de Cuba muestran tres grandes

grupos. En el occidente, la provincia Pinar del Río y la zona limítrofe de ésta con la provincia de La Habana, en el norte de Matanzas, una aglomeración central en Cienfuegos, Villa Clara, Sancti Spíritus y Ciego de Ávila. En estos casos siempre existe un núcleo de mayor densidad coincidente con municipios cabecera y por último, una gran aglomeración en el oriente que abarca casi toda la zona a partir de la provincia Las Tunas hacia el este.

Diferenciando estas densidades, la de los asentamientos mayores de 200 habitantes muestran un predominio de valores entre 1,5 y 4,5 asentamientos por kilómetro cuadrado (valores medios del país), desde occidente hasta oriente, con valores más altos solo en un municipio de Pinar del Río, los del oeste de La Habana, norte de Holguín y Las Tunas y en la llanura del río Cauto.

Con respecto a las densidades de asentamientos menores de 200 habitantes, no se observan patrones definidos aunque sí se sigue diferenciando la zona oriental del país con respecto al resto del territorio. Este indicador pudiera dar una idea de la dispersión de la población rural pues sus valores altos implican el predominio de pequeños asentamientos.

Importante es también analizar como se comporta el peso de la población rural según niveles del SAH (a partir de la información censal del año 2002). En el anexo II.10 se relacionan estos resultados mediante su representación cartográfica. Fue consultado también el material cartográfico generado por Gehartz y Favier (1996) para el año 1992.

El peso de la población en asentamientos rurales concentrados con relación a la población rural total manifiesta agrupaciones de territorios con valores por encima del 80% (significativos en la provincia de Matanzas y Ciego de Ávila).

El peso de la población rural dispersa con respecto al total de población rural complementa los resultados anteriores, observándose los mayores valores en el oriente del país, en Pinar del Río y en la provincia de La Habana. Lo más significativo son los altos valores (más del 40%) en la provincia de La Habana (centro-este), fenómeno que será analizado más adelante en la investigación.

De manera general, la dinámica espacio-temporal no ha manifestado transformaciones si se comparan los resultados con investigaciones anteriores. Solo se observan algunos cambios en algunos municipios del país pero de manera muy puntual y poco significativos.

II.3. Los cambios del crecimiento de la población rural cubana a partir de 1990.

En acápite anteriores se definió un comportamiento general de la población rural cubana tomando en consideración su evolución temporal. Sin embargo, el comportamiento de este fenómeno es heterogéneo a nivel espacial como consecuencia del factor histórico del proceso de poblamiento cubano y en específico, por la selectividad de los fenómenos como por ejemplo, los migratorios y su relación con la estructura económica, social, así como las características geográficas de los distintos territorios.

La intensidad y cantidad de los cambios ocurridos a partir de 1990 tuvieron una regulación territorial y espacial según las posibilidades de “amortiguamiento” que poseían los espacios poblacionales, sustentado por el potencial y la diversidad de los recursos naturales, las alternativas populares y el papel diferenciador que desempeñaban los líderes y dirigentes locales. (Iñiguez, 2004)

A los fines de diferenciar espacial y temporalmente el comportamiento reciente del crecimiento de la población rural cubana, se analizó este para cada uno de los municipios en los períodos definidos en el acápite II.2.1. Se procedió a separar los componentes del crecimiento (natural y mecánico) generando, a manera de síntesis, un índice que reflejó una tipología en función de la continuidad del proceso de crecimiento. (Ver tabla 6)

Tabla 6. Cuba. Cantidad de municipios según continuidad temporal en el comportamiento de sus tasas de crecimiento.

Categoría	Crecimiento total		Crecimiento natural		Crecimiento mecánico	
	cantidad	%	cantidad	%	cantidad	%
Municipios tipo D3: Decrecimiento en los 6 períodos	1	0,6	0	0,0	53	34,6
Municipios tipo D2: Decrecimiento en 5 períodos	12	7,8	0	0,0	53	34,6
Municipios tipo D1: Decrecimiento en 4 períodos	30	19,6	0	0,0	29	18,9
Municipios tipo A: Valores alternados	31	20,3	0	0,0	6	3,9
Municipios tipo C1: Crecimiento en 4 períodos	36	23,5	3	1,9	8	5,2
Municipios tipo C2: Crecimiento en 5 períodos	27	17,6	8	5,2	3	1,9
Municipios tipo C3: Crecimiento en los 6 períodos	16	10,5	142	92,8	1	0,6
Total	153		153		153	

Fuente: Elaborada por el autor.

A partir de este resultado se construyó la tabla anterior (tabla 6). En esta se observa como existe un